

antigua del océano Atlántico, desde el posible comercio fenicio y los viajes exploratorios griegos, hasta las campañas romanas que lo incorporan en el seno del Imperio, convirtiéndolo en un nuevo “mar interior”. Oponiéndose a la postura “pesimista” en torno al dominio romano del Atlántico, revisa datos actualizados sobre puertos, pecios y faros, defendiendo la existencia de rutas comerciales atlánticas combinadas con las continentales, desarrolladas de forma no unitaria sino en áreas con mecánica y evolución propia. Como de costumbre, el profesor Morillo despliega tantos recursos historiográficos y citación de fuentes como coherencia en la exposición y defensa de sus teorías interpretativas, haciendo de éste un texto altamente recomendable.

En suma, esta obra representa un interesante conjunto de trabajos de notable calidad interpretativa, a pesar de abordar una temática compleja. Todo investigador de la Antigüedad puede encontrar entre sus textos contenidos siempre interesantes, tanto para profundizar en una línea de investigación específica, como para ampliar conocimientos en torno a un ámbito del trabajo de investigación en continuo desarrollo en la actualidad.

David SERRANO LOZANO

Universidad Complutense de Madrid
dslozano@pdi.ucm.es

Jorge GARCÍA CARDIEL, *El catálogo de las naves de Occidente. Embarcaciones de la Península Ibérica, Marruecos y archipiélagos aledaños hasta el principado de Augusto*, (=BAR International Series 2462), Oxford, Archaeopress, 2013, 245 pp. [ISBN: 978-1-4073-1070-1].

El estudio de la navegación en la Antigüedad es probablemente uno de los campos más descuidados dentro de la investigación de la Historia Antigua y la Arqueología, quizás por la escasez de recursos a la hora de abordar su estudio (principalmente si nos referimos a etapas en las que la escritura no estaba difundida), o simplemente por la falta de pericia llegado el momento de conjugar metodologías, fuentes y disciplinas.

La navegación ha sido desde antiguo un elemento que ha permitido al hombre escapar de lo terrenal para conectar con lo desconocido, en una simbiosis entre el conocimiento y el miedo, la religión y la mitología o la sabiduría y la aventura, aspectos todos ellos cargados de un alto grado de abstracción que en ocasiones escapan al entendimiento del historiador que se dispone a su estudio. Esta idea nos ha empujado en muchas ocasiones a redactar y comprender la Historia de una forma lineal y completamente cíclica, proceso que en la actualidad comienza a remodelarse a tenor del surgimiento de nuevas ideas que se ven acompañadas por estructuras epistemológicas renovadas.

De ese modo, desde finales del siglo XIX eruditos y cronistas, inmersos en la lectura de las fuentes greco-latinas, se hacían eco de la existencia de una serie de viajes que, desde el Mediterráneo oriental y central, tenían en la Península Ibérica, y en sus recursos, su principal objetivo. La fundación de *Gadir*, las columnas de Heracles, la leyenda de Tarteso, las Guerras Púnicas o la expansión romana por Iberia, se convertían de esa manera en elementos inamovibles para el conocimiento y la comprensión de la Historia de España. Seguidamente, pues apenas habían pasado unas décadas desde el inicio de aquellas lecturas, las excavaciones arqueológicas se encargaban de materializar las historias contenidas en los relatos, dando forma a fenómenos como la colonización fenicia, las fundaciones griegas en las costas levantinas o el Imperialismo de Roma.

De aquella parte a nuestros días hemos heredado un conocimiento, a veces viciado por el peso de la tradición, pero acrecentado con el paso del tiempo y el desarrollo de nuevas vertientes metodológicas, en el que se recogen aspectos sociales, económicos, religiosos y principalmente materiales, que se encargan de representar la identidad de cada uno de los pueblos que, a pesar de pertenecer a etapas cronológicas muy distintas, tuvieron en el mar un elemento común donde encontrarse, pues como bien apunta el autor en su introducción, “han existido, existen y existirán hombres de mar (...), pues ningún grupo humano que haya tenido acceso a la navegación ha podido sustraerse a practicarla”.

Pero el entusiasmo por materializar aquello que las fuentes antiguas nos relatan y por identificar lo que los topónimos prerromanos, recogidos en las mismas, representan, nos ha llevado en muchas ocasiones a obviar partes del periplo que no deberían pasar desapercibidas en la lectura de estos fenómenos. Nos referimos concretamente al estudio de las embarcaciones que hicieron posibles estos contactos, aquellas que viajaban cargadas de ánforas, hombres e ideas.

El interés por arrojar un poco más de luz a este campo de la Historia y su pasión por la investigación, han llevado al autor de este volumen a embarcarse en un proyecto donde poder aunar, a través del análisis iconográfico, arqueológico, epigráfico, numismático y literario, las referencias que hacen alusión a las embarcaciones de la Península Ibérica, Marruecos y archipiélagos aledaños hasta el principado de Augusto. Resultado del mismo es la obra que aquí reseñamos, definida por su autor como “el catálogo más ambicioso que sobre la navegación prerromana en Occidente se ha desarrollado hasta la fecha, pues aspira a recoger todas las fuentes históricas relativas al tema, interrelacionándolas, y a ofrecer además una amplia panorámica bibliográfica sobre cada una de ellas”, abstrayéndose para ello en todo momento de las limitaciones fronterizas modernas. A través de él, puede el lector, siguiendo un guión sumamente didáctico, sumergirse en las profundas lecturas que el mundo náutico se reserva.

La obra recoge así un doble objetivo donde en primer lugar se pretende despertar un mayor interés por la navegación en época prerromana, convirtiendo a las embarcaciones en reflejo de una sociedad, de un estado, de unos intereses económicos y, en definitiva, de una identidad, actualizando para ello los datos que hasta ahora conocemos. Se aprovecha de esa forma la amplia panorámica que las fuentes históricas

dibujan, convertidas en elementos moldeables que el autor no pretende desligar de la subjetividad que su lectura desentraña, pero que sí traslada a un campo en el que poder analizar de manera crítica a través de una metodología renovada y cargada de flexibilidad. Por su parte, y ya en un segundo lugar, se estimula el interés por la investigación de un tema, que aunque complejo, puede resultar gratificante en tanto en cuanto no se centra de manera única en aspectos económicos o comerciales, sino que también se adentra en conceptos tan resbaladizos como son los contactos culturales, la hibridación, la religión o la mitología.

El libro se encuentra dividido en once capítulos, incluida la introducción, a los que se puede sumar la redacción de un *abstract* (pp. 195-196), la sección de bibliografía, dos apéndices, uno cartográfico y un glosario; así como tres índices, uno de citas clásicas (pp. 233), otro de materias (pp. 235-238) y un último de figuras (pp. 239-244).

La introducción (pp. 9-13) ofrece al lector una visión general del fenómeno de la navegación y de cómo ésta apenas ha sabido despertar el interés de la investigación. A medio camino entre la ciencia y el arte, esta disciplina se presenta como un diamante en bruto parcialmente explorado, debido a las limitaciones de nuestro conocimiento acerca de los medios de los que se disponía para el ejercicio de la navegación en un período en el que la transmisión de los conocimientos era principalmente oral.

El catálogo de las naves de Occidente, se encarga de recorrer el noroeste peninsular (pp. 15-23), la costa levantina (pp. 25-69), el archipiélago balear (pp. 71-86), el área meridional peninsular (pp. 87-129), la fachada oriental y Extremadura (pp. 131-141), la Meseta Ibérica (pp. 143-149), la costa noroeste de África (pp. 151-157) y el archipiélago canario (159-169), a lo largo de toda la etapa preagustea, entendiendo por ésta aquella que se extiende desde la constatación de las primeras navegaciones (II milenio a.C.) hasta el Principado de Augusto, donde las remodelaciones administrativas, económicas y políticas efectuadas por el *Princeps* se encargaron de ocultar por completo las peculiaridades que caracterizaban a estas regiones. Será a partir del desarrollo de las Guerras Púnicas y la disputa por la hegemonía del Mediterráneo, pero principalmente bajo el control del Imperio Romano, cuando el ejercicio de la navegación adquiera unas connotaciones de propaganda militar y del poder, de la que se hacen eco las fuentes clásicas y que ha quedado atestiguada en las acuñaciones. Este concepto choca por completo con el interés comercial y cultural del que gozaban los contactos en la etapa justamente anterior, lo que ha llevado al autor a seleccionar este momento como límite cronológico de su obra. Para el final se reserva el análisis de aquellos *ítems* cuya localización geográfica no está del todo clara (pp. 171-183).

En la introducción se realiza además una breve reseña historiográfica que sitúa al lector dentro del abanico de conocimientos que hasta la fecha se tienen sobre la tecnología naval y el estudio de las navegaciones a lo largo de la Antigüedad, dejando para el colofón el esquema general del contenido del libro y los agradecimientos.

Aunque la exposición de los diferentes *ítems* se realiza mediante su agrupación por regiones geográficas, el elevado número de éstos, un total de 154 referencias, y la homogeneidad respetada en la exposición de todos ellos, nos lleva a presentar los ocho siguientes capítulos de manera conjunta.

Así pues, la solución adoptada por el autor para la presentación de cada uno de los diferentes objetos contenidos en el catálogo, ya sean elementos aislados, representaciones de embarcaciones, pecios o referencias literarias, ha sido el diseño de una ficha que otorga a la obra el carácter de *corpus*.

De ese modo, cada elemento del catálogo aparece precedido de un cuadro explicativo en el que se recoge el yacimiento donde se ha localizado, el término municipal al que pertenece, la provincia, el país, la colección o depósito del que forma parte, su cronología, el soporte sobre el que se ejecuta, el tipo de embarcación representada y los elementos que componen la misma. Para aquellas referencias que hagan alusión a fuentes literarias, la información contenida en el cuadro incluye el nombre del autor, la referencia, la edición a la que corresponde la cita, la época a la que se refiere, el tipo de embarcación que describe y los elementos que se creen representados. Por último, en el caso de las monedas se especifica la referencia, el valor monetar, las dimensiones, la cronología y el tipo de *items*, todo ello acompañado de la descripción gráfica y epigráfica del contenido de su anverso y su reverso.

A continuación, cada ficha incluye un resumen historiográfico del yacimiento o del autor cuya obra se recoge, mecanismo mediante el cual el lector puede acercarse a conocer el entorno geográfico e histórico al que pertenece el elemento analizado, así como los sucesos que subyacen a su descubrimiento.

Tras ello se acomete la descripción del *ítem* haciendo alusión a sus dimensiones, su ejecución y las partes o elementos que lo componen. A lo largo del volumen, el autor hace un uso constante de vocablos específicos cuyo significado puede consultarse a través del Apéndice II (pp. 223-231) o glosario donde se especifica de manera clara, junto a un detallado aparato gráfico, el significado de cada uno de los términos que hacen referencia a elementos o partes de la estructura naval.

Finalmente, las fichas quedan completadas con la inclusión de dos tablas. La primera de ellas reúne las referencias literarias exponiendo las ediciones y traducciones empleadas; mientras que la segunda se encarga de recoger las referencias bibliográficas actualizadas, cuyas citas pueden consultarse en la bibliografía que se incluye al final de la obra (pp. 197-213). De esa forma, el lector más especializado podrá profundizar en aquellas cuestiones que el presente volumen trate de forma sucinta.

Por último, todos los capítulos concluyen con la exposición de las imágenes relativas a cada embarcación y la presentación de un mapa en el que poder consultar la localización geográfica de los artefactos y referencias mostradas a lo largo del capítulo, en el caso de ser éstas conocidas. Para su comprensión ha sido elaborada una leyenda explicativa cuyo desarrollo puede consultarse en el Apéndice I o cartografía (pp. 215-216). Este aparato cartográfico, ordenado por regiones y detallado al terminar cada uno de los capítulos, se completa con otra serie de mapas que, agrupados al final de la obra, siguen en su exposición un criterio cronológico (época precolonial, época orientalizante, época ibérica plena, época ibérica tardía e ibero-romana y época de las guerras civiles romanas).

El capítulo que cierra el libro (pp. 185-196) cumple una doble función de recapitulación y reflexión en el que el autor analiza las ideas surgidas en el transcurso de la redacción del texto. Para ello se detiene en primer lugar en destacar la importancia

de conjugar e interrelacionar los distintos tipos de fuentes, siendo en todo momento consciente del abuso y la mala lectura que a veces se hace de las mismas. En segundo lugar atiende a cuestiones técnicas, pues nos invita a reflexionar y tener en cuenta que dentro de cada objeto representado no participa únicamente la intención del autor, sino el soporte donde se ejecute y la pericia de su ejecutor. En tercer lugar, elimina la visión materialista, para él “simplificadora”, que el estudio de las embarcaciones ha tenido hasta el momento, buscando de esa forma su conexión con el pensamiento religioso, su importancia simbólica y la riqueza semántica que desembocan en una amplia gama de finalidades ideológicas distintas que, en la mayor parte de los análisis conceptuales, son pasadas por alto. En palabras del autor “la percepción del mar como universo infinito, cambiante y eterno a un tiempo, peligroso y provechoso, trasunto en muchos sentidos de la bóveda celeste, hizo que muchas culturas de la Antigüedad (...) elaboraran tradiciones que conceptualizaban el viaje al Más Allá como un tránsito acuático, y el desplazamiento del Sol por la bóveda celeste como un desplazamiento que debía llevarse a cabo en una nave”. Por último, se detiene en dibujar un breve panorama de la evolución histórica de las embarcaciones, desde la Edad del Hierro hasta la etapa romana, proponiendo para ellas nuevas cronologías y lecturas.

Al margen del texto quedan las alusiones a itinerarios, periplos, prácticas navales o estructuras portuarias, consideradas de gran interés y utilidad para completar un trabajo como éste, pero inabordables dentro del presente proyecto, quizás con miras de emprender un nuevo viaje en un futuro no muy lejano.

En definitiva, la obra recoge un completo catálogo cuya consulta resulta recomendable a todos aquellos que busquen ir más allá de comprender las razones económicas y comerciales que llevaron al hombre a aventurarse al mar. Su estructura permite el acercamiento tanto de aquellos lectores no versados en la materia, como de aquellos otros que busquen profundizar en la complejidad de esta disciplina, pues al mismo tiempo que busca la pulcritud, se detiene en los detalles y la exactitud. En ella se conjugan el carácter histórico y artístico, lo que rompe con la sobriedad que caracteriza en muchas ocasiones a las meras descripciones técnicas, aunque no debemos nunca olvidar que se trata de un catálogo y no de una obra de difusión histórica, con su trama y desenlace.

Muy probablemente, la apertura de la puerta que supone el análisis de las embarcaciones nos lleve a romper las fronteras que hasta ahora limitaban los contactos, entendidos como meros mecanismos de intercambio, permitiéndonos de esa forma ahondar en la intencionalidad de los mismos y en el pensamiento de aquellos que fomentaron su desarrollo.

Esther RODRÍGUEZ GONZÁLEZ

Unidad Asociada ‘ANTA’ (UAM/IAM-CSIC)
esther.rodrigez@iam.csic.es